

SITUACION ECONOMICA DEL URUGUAY

La revista CRISIS (Buenos Aires, N° 29, septiembre de 1975) publica los párrafos sustanciales de un informe sobre la crisis económica en el Uruguay, preparado a pedido de la revista por la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) del Uruguay, proscripta por el régimen pero representativa de la voluntad mayoritaria de los trabajadores del país.

El 1º de julio pasado, a algo más de 2 años de vigencia del régimen actual, poco tiempo después del enfrentamiento Fuerzas armadas-Bordaberry, y mientras en la Base Aérea de Boiso Lanza se tramitaba el pacto para eliminar las elecciones del 76 e imponer el continuismo de Bordaberry, comenzó a regir la nueva unidad monetaria. Su vigencia, cuestionada incluso por economistas afectos al régimen por las resonancias adversas a las constantes devaluaciones, anticipa que -de acuerdo a la política económica oficial- el "nuevo" como el "viejo" peso estará sujeto a los vaivenes del dólar. En suma, un escepticismo de moneda fuerte, moneda ficción, intento de convencer al trabajador que tiene más poder adquisitivo.

La discusión sobre el tema moneda fue antecedida por el reciente censo demográfico-habitacional, que, pese a cifras amañadas, confirmó que la población ha quedado estancada, sin crecimiento significativo, con una emigración masiva y una inquietante despoblación.

Aunque aparentemente dispares, ambos hechos obedecen a una misma causa: factores socioeconómicos que dan una nítida radiografía de una realidad uruguaya que se procesa en poco más de una década. En 1959 se realizó la Reforma Monetaria y Cambiaria so pretexto de liberalizar el comercio exterior, unificar los cambios y alentar la producción ganadera. Se dio más pesos por dólar a los exportadores y se encareció el dólar de importación. Allí comenzó el auge de la deuda externa y creció en flecha el costo de la vida. La RMC, como era de esperar, dio impulso a la inflación, ayudó a la concentración latifundista y a la de la banca, alentando su proceso de extranjerización, hasta que se produjo el "crac" bancario de mediados de la década del 60.

Desde entonces la tendencia desvalorizadora del peso uruguayo fue una constante para los gobiernos sucesivos: en 20 años el valor de la moneda fue abatido en 2 mil veces; desde marzo de 1973, cuando asumió Bordaberry, el peso pasó de 248 a 2.104 en relación al dólar, que en el financiero llegó a \$ 2.480.

La deuda exterior se incrementó a tal punto que en 1972 Uruguay fue el país que dedicó el mayor porcentaje de sus ingresos por exportaciones (37.3%) al pago de su deuda pública externa (Banco Mundial. Informe anual 1974, pág.97).

El total de la deuda exterior era estimado por los diarios "El País" y "El Día", al 30/6/74 en 979.1 millones de dólares. Hay que agregar nuevas cifras para 1975, producto de los nuevos préstamos: un "stand by" por 50 millones de dólares y otro de 70 millones en Derechos Especiales de Giro (DEG), ambos concedidos por el FMI para hacer frente al déficit de la balanza de pagos por la importación de petróleo. Otro de 30 millones de dólares del Banco Mundial para "fomento de las exportaciones", y un préstamo de 110 millones de dólares concedido por consorcios financieros privados de los EE.UU. Es decir que esa deuda acumulada ya supera el monto de la capacidad de exportación del país durante 3 años.

Es cierto que en ello incidió el cierre de mercados compradores de carne, lo que movió al gobierno uruguayo al recurso poco ortodoxo de fijar un calendario "especial" (abril 1975 - marzo 1976) con la esperanza de que una posible exportación de carne en los 3 primeros meses del 76 permitiera rebajar, artificialmente, el déficit de la balanza comercial a 70 millones de dólares. Pero -como trasciende a través del propio "El País"- ello parece más que ilusorio, pues confirma que en los primeros 5 meses de este año la balanza comercial arrastra un déficit de 78.7 millones de dólares ("El País", 14/7/75).

Referente al total del pasivo en los bancos el mismo diario dice: "Para fines de enero pasado el total de pasivos monetarios frisó, en acompasado 'pendant' en la friolera de 97 mil millones de pesos: aumento de un 32.8%".

No es pues casual que se haya deteriorado el nivel de vida de la población, especialmente de los trabajadores, y que la carestía de la vida alcance cifras alucinantes. La Dirección de Estadísticas (Ministerio de Hacienda, diciembre de 1974) tuvo que reconocer que en 1974 el costo de la vida subió un 107.26% y que en 1973 había subido un 77.51%. "El País" publicó a fines de 1974 una síntesis internacional de una agencia de noticias que colocaba a Montevideo en tercer lugar entre las ciudades con más alto costo de la vida y añadía: "Chile y Uruguay mantienen los mayores ritmos inflacionarios del planeta".

La CNT denunció reiteradamente el permanente descenso salarial en relación al constante ascenso del costo de la vida. Partiendo de tal comprobación, en abril de 1975 delegaciones sindicales reclamaron aumentos salariales en consonancia a las variaciones de precios y salarios en 1974, las que arrojaron el siguiente resultado:

<u>costo de vida</u>		<u>aumentos de salarios</u>	
Aumento en 1974	107.26%	1º de julio de 1974	16%
" en enero y		1º noviembre 1974	20%
febrero 1975	10.32%	1º febrero de 1975	15%
" en 14 meses	128.65%	t o t a l	51%

Por su parte las estadísticas de la Facultad de Ciencias Económicas dicen que en enero de 1975 se registró el salario real más bajo de los últimos 3 años; afirman los técnicos de la Facultad que el salario real, en enero, se "desplomó". Tomando la base 100 en junio de 1968, el salario real actual es el 48.5% de aquél (Estadísticas de la Comisión Económica de la CNT. Ver Balance 1974).

Uno de los factores de la inflación que sacude al Uruguay es el déficit del presupuesto estatal. El Ministro Vegh Villegas dijo en su balance de 1974 que el déficit de "Caja de Tesorería", que en el primer semestre de 1974 había sido del 10% del gasto, se elevó en el segundo semestre a casi el 25%, que "se cubrió con deuda pública y fondos del Banco Central, lo que produjo la consiguiente limitación del crédito al sector privado" (Alocución por televisión y radio, 22/2/1975).

De 1973 a 1974 se duplicó el déficit del presupuesto nacional. Una peculiaridad de ese presupuesto y del déficit es que, moviéndose la hacienda pública en un régimen de discrecionalidad absoluta, los gastos destinados a las fuerzas armadas y a la policía absorben prácticamente el 50% del presupuesto.

Un autor brasileño, Newton Carlos, dice en el semanario "Opiniao", de Río de Janeiro, del 30/5/75, que "en 1967 las fuerzas armadas del Uruguay consumían el 8.6% del presupuesto nacional. En 1973, cuando eliminaron el sistema de los partidos en operación conjunta con Bordaberry, ya consumían el 28%. Hoy los ministerios de Defensa e Interior, es decir las fuerzas armadas y la policía, gastan la mitad del presupuesto nacional". Agrega: "Un reciente informe del SIPRI (Instituto de Estocolmo para la Investigación Internacional de la Paz) cita al Uruguay como el país latinoamericano que destina a la organización militar el mayor porcentaje del producto nacional bruto: el 3.3% contra el 2.2% del Brasil. La relación tradicional de mayores gastos para la educación que para las fuerzas armadas fue radicalmente alterada como resultado del desborde inevitable de una nueva estructura de poder".

No extraña en este cuadro de inflación incontrolada y de desvalorización permanente, la venta de empresas industriales, uruguayas o no, a nuevos capitales extranjeros que por pocos dólares se apropian de centros vitales de la industria; así fueron adquiridos el Dique Flotante de Regusci-Voulminot y la empresa Ferrosnalt, al tiempo que se anuncian las ventas de TEM, Cristalerías del Uruguay y otras fábricas e instituciones bancarias. El régimen mis-

mo privatiza y/o desnacionaliza, dando el ejemplo para el remate de la industria y el transporte: privatizó AMDET, ente municipal del transporte montevideano, y el 4 de junio el Consejo Económico y Social (organismo integrado por Bordaberry y los 3 comandantes de las fuerzas armadas) resolvió, sin el menor respeto a leyes y disposiciones constitucionales, privatizar 2 fábricas de portland y el ingenio azucarero de la ANCAP, ente que, así mutilado, sólo será una refinería de petróleo en beneficio de los trusts internacionales, cuyo personero habitual es casualmente Vegh Garzón, padre del actual Ministro de Hacienda, Vegh Villetas.

Actualmente el país tiene el más alto stock ganadero de los últimos 70 años (entre 10 y 12 millones de vacunos). Por falta de forraje y por el frío puede ocurrir una mortandad, lo que conducirá a la ruina de los ganaderos pequeños y medianos, favoreciendo la mayor concentración de tierras y haciendas en un pequeño grupo de poderosos propietarios de tierras y ganados. En cierta medida esa fue la causa del enfrentamiento Bordaberry-fuerzas armadas. Bordaberry destituyó al presidente del Instituto de Comercialización de Carnes (INAC); los mandos militares le exigieron su reposición. El enfrentamiento -que reveló el total aislamiento en que está Bordaberry- se solucionó con una transacción por la cual Peile (el destituido) integra el directorio del INAC como representante de las fuerzas armadas.

No se habían acallado las repercusiones de la crisis citada cuando en el Congreso de la Federación Rural realizado en Rocha, se formuló una severa crítica a la política gubernamental, tanto en relación a la agropecuaria como a la falta de democracia y a lo referente al papel de las fuerzas armadas. He aquí algunas de las opiniones allí vertidas: "La agropecuaria nacional está pasando por una de las crisis más dramáticas de su historia". "Muchos productores estarán pensando cómo hacer para largar al diablo el campo y dedicarse a fabricar calcetines de nylon". "La tasa de inflación se ha desatado a niveles insostenibles". "La balanza comercial es deficitaria en más de 100 millones de dólares anuales". "El salario de los trabajadores ha ido perdiendo paulatinamente su valor adquisitivo". "En el déficit presupuestal incide en proporción importante y cada vez con mayor intensidad el costo de los servicios de seguridad". "No podemos pensar ni por un instante en mantener el costo de la seguridad al precio de la miseria". Y en obvia referencia a la falta de democracia, se afirmó: "Los canales habituales por los cuales el gremio rural hacía llegar sus inquietudes al Poder Público han dejado de funcionar". Por lo demás, el haber detenido e interrogado a 3 de los directivos de la Federación Rural no borra la magnitud de sus denuncias, que muestran el abismo a que ha llevado el régimen al país, ni mengua la oposición de los ruralistas al gobierno, máxime cuando el gobierno ha decidido aplicar el inciso 2 del art. 9 de la ley 13.608, que permite introducir monopolios extranjeros en la agropecuaria cuando "las acciones pertenezcan a capitales extranjeros amparados en el régimen de las leyes 14.179 y 14.244. La tenencia de las tierras o la explotación agropecuaria tendrá un período de 7 años para ponerse en marcha" (Cr. Pagés, Dr. Corso, Congreso de la Federación Rural).

No es mejor la situación de la industria. "El Día" (17/3/75) dice que languidece por falta de mercado, Pero no por eso sólo: agréguese el costo del dinero. Según la técnica de Vegh Villegas, prolijamente detallada en múltiples tasas, resulta un costo del dinero del 78.5%. Para los préstamos en moneda extranjera se establece un interés del 16% pagadero al vencimiento.

Se comprende que con este costo del dinero muy pocos comerciantes e industriales pueden invertir. Y mucho menos se puede respaldar o defender una "técnica del desarrollo" con semejante freno. Salvo un pequeño grupo

estrechamente relacionado con el capital extranjero, ningún industrial puede adquirir materias primas, maquinarias y otros insumos; menos aún con un precio del dólar enormemente encarecido y un costo del dinero superior al 78%. Aunque los precios de sus productos también se elevan artificialmente con la inflación, el productor se va inexorablemente descapitalizando. Sólo operaciones típicamente especulativas pueden dar beneficios en tales condiciones, porque será mejor negocio adquirir dólares que invertir con pesos debilitados por la inflación. Se tiende así a convertir el Uruguay en una plaza para el capital especulativo, no apta por lo tanto para el esfuerzo productor.

La erosión en la situación económico-financiera abarca también -y desde allí se extiende- a la estructura básica, tal como ocurre con la crisis energética según la situación agravada desde el golpe de Estado. Para medir su magnitud basta saber que durante las inundaciones de 1959 se produjo solamente una disminución del 4.5%, y que hasta 1972 el crecimiento anual de energía eléctrica se ubicaba entre el 6 y el 7.5% anual, con lo cual en 1974 el índice debía ser de 107%. Sin embargo este cuadro pone de manifiesto una merma real del 14.5%, según las cifras de 1973 y las proyectadas para 1974. Es de hacer notar que la merma se ha producido en la generación de energía hidroeléctrica, manteniéndose estable la térmica.

producción fábricas	1973	1974	proyectado para 1974
	100	82.50	107
Diferencia o merma real de la producción			107 - 82.5 = -14.5

Gravísima manifestación de esta involución económica es el propio Censo Oficial antes citado. Las cifras de la emigración demuestran que, mayoritariamente, se refieren a técnicos y obreros altamente calificados. El censo da una población de 2.763.964 habitantes, mientras el Centro Latinoamericano de Demografía había previsto un mínimo de 3.050.873. No es exagerado deducir una emigración de 300.000 personas, en buena proporción con alta capacidad técnica, lo que señala sin duda la postración de la industria como efecto colateral inmediato.

Lo que aumenta la gravedad de esta cifra, ya de por sí significativa, es el hecho de que un 30% de la población activa es la que se va, uno de cada 3 uruguayos en condiciones de producir calificados. Y más grave aún: esos 300.000 emigrados, ese 30% de técnicos y especializados, están comprendidos entre los límites de los 18 y los 40 años de edad. Vale decir que el actual régimen uruguayo no sólo está truncando las posibilidades del pregonado desarrollismo económico sino que, también, está coartando las meras normas demográficas de crecimiento natural: los hijos de los uruguayos nacen fuera del país.

OPINA EL BIRF: El Banco Interamericano de Reconstrucción y Fomento recientemente decidió seguir apoyando financieramente al Uruguay por su "acertada política económica".

AMENAZAS A DIRECTORES DE "CRISIS".- Eduardo Galeano denunció en una conferencia en Buenos Aires que los directores de la revista mensual "Crisis" habían sido amenazados de muerte si la revista continuaba apareciendo. El comando "José Rucci" llegó a la imprenta donde se edita y dijo que la harían volar. La revista literaria y política que sale desde mayo de 1973, y de la que Galeano es director editorial, en opinión de Le Monde es una de las mejores de América Latina.
